

Tres caras en el espejo: A propósito de *The Blind Assassin* de Margaret Atwood

Laura Flores

Resumen

La novela *El asesino ciego* (Margaret Atwood, 2000) consta de tres textos intercalados. El texto que sostiene a los otros dos es una autobiografía ficcional a cargo de una anciana de 82 años, quien al escribir sus memorias dedica numerosos pasajes a la descripción minuciosa de los efectos de la vejez en su cuerpo. En este trabajo me propongo mostrar que este texto construye el sentimiento de nostalgia por la pérdida del cuerpo joven, fundamentalmente a través de esos recurrentes detalles sobre la vivencia del cuerpo viejo y no por la referencia explícita a la pérdida.

Abstract

The novel *The Blind Assassin* (Margaret Atwood, 2000) is formed by three intertwined texts. The text that holds the other two is a fictional autobiography written by an 82-year-old lady who, when writing her memoir, dedicates many passages to the minute description of the effects of old age in her body. In this paper I aim to show that this text builds up the feeling of nostalgia for the loss of the young body, mainly through the recurrent and vivid details about the old body and not through explicit reference to such loss.

Introducción

El asesino ciego es una novela conformada por dos novelas más una secuencia de textos periodísticos ficcionales (recortes de diarios, revistas, folletos) intercalados, que contextualizan ambas narrativas. El texto que sostiene a los otros dos es una autobiografía ficcional a cargo de Iris Chase, quien a los 82 años comienza a escribir sus memorias, dándole un lugar destacado al presente de la narración. Esta narradora dedica numerosos pasajes a la descripción minuciosa de los efectos de la vejez en su cuerpo, trasluciendo en ellos, implícitamente, una intensa nostalgia por el cuerpo joven perdido.

Este trabajo se propone mostrar que el sentimiento de nostalgia por el cuerpo joven perdido está construido en la novela por la ausencia de referencias explícitas a dicha pérdida, en contraste con las abundantes referencias a la experiencia del cuerpo viejo. Este sentimiento de pérdida, tan presente en el texto autobiográfico aunque en forma elíptica, refuerza el sentimiento nostál-

gico, como sucede con lo innombrable o lo oculto. El contraste con la segunda novela es intenso, ya que en ella la vivencia apasionada del cuerpo joven tiene un lugar protagónico. Este segundo texto narrativo, que en el índice aparece con el nombre *El Asesino Ciego*, cuenta los avatares de dos amantes furtivos, que deben además ocultarse por problemas políticos que involucran al hombre. Hasta el final de la novela el lector duda si la protagonista de esta secreta historia de amor es Iris —la que cuenta su autobiografía— o su hermana Laura. La insistencia con la que la anciana Iris, en el texto marco, describe los rasgos corporales del propio envejecimiento, ponen de relieve el dolor de la pérdida, otorgándole a la misma la fuerza expresiva de lo secreto, lo no dicho. En este trabajo intento indagar, además, cómo y por qué el texto recurre a menudo a la ironía e incluso al sarcasmo para construir esta vivencia nostálgica.

En su trabajo *Irony, Nostalgia and the Postmodern*, Linda Hutcheon nos recuerda que la palabra “nostalgia”, entendida como “el dolor por volver a casa” (del griego *nostos* y *algos*), aparece a fines del siglo XVII como término médico, y recién en los siglos XIX y XX pasa de la esfera médica a la psiquiátrica, entendido como “condición del espíritu o de la psiquis, incurable aunque sí atenuable”. Según la autora, lo que hizo posible esta transición fue un cambio de lo espacial a lo temporal, en donde la nostalgia dejó de ser simplemente el anhelo de volver a casa. Los nostálgicos ya no eran los que “querían volver a un lugar, sino a un tiempo, el tiempo de la juventud.” Y en este sentido Hutcheon reflexiona: “Al tiempo, a diferencia del espacio, no se puede volver nunca. El tiempo es irreversible. Y la nostalgia se transforma en la reacción a esta triste realidad”, y agrega que “Por supuesto que hay muchas maneras de mirar atrás. Se puede mirar y rechazar. O se puede mirar y demorarse nostálgicamente. En esta anhelante mirada hacia atrás la nostalgia puede ser más un intento de desafiar al fin, de evitar la finalidad.” (Hutcheon, 3-4)

La académica canadiense piensa que entre los defensores de la nostalgia se encuentran los orientados al psicoanálisis, que

...depositan tanto en la relación entre la identidad y el pasado psíquico personal desenterrado a través de la memoria. Esta relación se transforma en el modelo del vínculo entre identidad colectiva y memoria para quienes ven al movimiento hacia la trascendencia y la autenticidad nostálgicas como positivo. (5)

El pasado puede quedar fijado en una imagen sensorial, en un sentimiento experimentado, aunque sepamos que es una larga sucesión de distintos momentos y sentimientos que la distancia personal y afectiva neutraliza y estereotipa.

Con respecto a la ironía en relación a la nostalgia, Hutcheon considera que ambas experiencias comparten esta evocación que marca el distanciamiento con lo evocado. Afirma que “Considerar que algo es irónico y nostálgico no es en

realidad una descripción de la cosa en sí tanto como una atribución de calidad de respuesta." La ironía desarma el movimiento afectivo de la nostalgia, pues detiene el regodeo en la felicidad perdida o el lamento por la desgracia actual y le agrega un fuerte aliento de realidad descarnada y fáctica. En este sentido Hutcheon afirma que

...ambas suceden en la respuesta afectiva del sujeto, en la unión de dos emociones, y no pertenecen al objeto. La ironización de la nostalgia, en la propia evocación, puede ser una manera que el postmodernismo tiene de adquirir responsabilidad por tales respuestas creando una pequeña parte de la distancia necesaria para el pensamiento reflexivo sobre el presente al igual que sobre el pasado. (5)

Los textos

El texto de Atwood tiene una estructura regular, cuidadosamente organizada. Con más detalle, digamos que las dos novelas que la componen transcurren en Canadá, en diferentes momentos del siglo XX:

- 1) Como fue dicho, Iris Chase comienza a los 82 años a escribir sus memorias (su *Bildungsroman*), desde la infancia, con la típica desorganización con que la narrativa del siglo veinte se ha acercado a las formas en que funciona nuestra mente. A través de la escritura Iris trata de entender su propia vida, de explicarse su relación con su hermana Laura, y de aceptar su presente. Sin embargo, más que una autobiografía el texto es un diario, ya que le da una importancia inusual al presente, a las circunstancias de la enunciación (ficticia), abriendo el pasado a otra historia que quedara enmarcada en estas memorias. Tan vivo está el presente que a lo largo de la evolución de la novela el diario se transforma en una carta para su nieta adolescente, Sabrina, a quien Iris prácticamente no conoce.
- 2) La historia de ciencia ficción *El asesino ciego*, está enmarcada en la narración de una relación secreta entre Alex Thomas y su amante, quienes juntos van inventando uno a uno, en sus encuentros furtivos, cada uno de los episodios que componen la referida historia de ciencia ficción. Alex es un militante comunista que sufre persecución política en el Canadá de entre guerras. Por esta razón debe llevar una vida clandestina. El texto no explica la conexión entre las partes 1 y 2, y da pautas deliberadamente equívocas y engañosas sobre la identidad de los creadores, en particular de la mujer, que puede ser tanto Iris como Laura, su hermana. Llega un momento en el cual la situación clandestina se vuelve peligrosa y deben suspender los encuentros. Luego de varios episodios y riesgos Alex va la guerra (Segunda Guerra Mundial) y allí muere. No es del interés de este

texto concentrarse en esta parte, salvo en un punto: sobre el final de la novela *Iris* revela que fue ella la amante de Alex, la coautora de ese relato oral de ciencia ficción y romance, quien lo escribió posteriormente, mientras hacía el duelo oculto por la muerte de su amante.

- 3) Una secuencia de documentos ficticios, en su mayoría de diarios, que se intercalan en la historia de *El asesino ciego* y contextualizan lo que supuestamente / verdaderamente sucedió.

La historia de la vieja Iris

La historia-marco de Iris se concentra entonces, en buena parte, en sus circunstancias presentes: cómo es envejecer, el dolor físico y la enfermedad, las dificultades para caminar y valérselas sola. El dolor por la juventud perdida no aparece a nivel explícito, pero es evidente en la insistencia y el detalle con el que describe sus limitaciones, su incomodidad, su conciencia clara del deterioro físico que detalla en forma muy intensa.

La estética de la nostalgia podría, por lo tanto, ser menos una cuestión de simple memoria que una de compleja proyección. La invocación de una historia parcial e idealizada se funde con una insatisfacción del presente. Y puede hacerlo con gran fuerza. Pensemos cuán visceral, cuán físicamente “presente” son los disparadores de la nostalgia: olores, perfumes, sabores, sonidos e imágenes conjuran un pasado idealizado. (Hutcheon, 4)

Iris cuenta cuánto trabajo le da levantarse y se refiere indirectamente a sus permanentes pesadillas: se despierta con un sentimiento de pavor, transpirando del miedo que pasó en sus sueños; habla de que debe peinarse ya que el pelo le queda de punta de las apariciones en sueños. También se refiere al hecho de levantarse diciendo que debe “forzarme a través del ritual usual de amanecer, para realizar las ceremonias que hace que parezcamos sanos y aceptables para los demás” (37). Menciona que se baña porque “sospecha que tiene un olor que ella misma ya no puede detectar —un olor fuerte a carne pasada y nublada, a orín envejecido” (37). El pasado es un mero reflejo, indirecto, una sombra que aparece en el fondo de esta figura presente. El pasado es un palimpsesto permanente en este texto, que se dibuja más claramente cuanto más intensas son las descripciones y los detalles del patético presente.

La nostalgia puede depender precisamente de la naturaleza irrecuperable del pasado por su impacto y atractivo emocional. Es justamente esa naturaleza de ‘pasado’, su inaccesibilidad, que seguramente explica una buena parte del poder de la nostalgia (...) Casi nunca es el pasado como realmente experimentado, por supuesto. Es el pasado como imaginado, como idealizado a través de la memoria y

el deseo. En este sentido, sin embargo, la nostalgia no es tanto sobre el pasado sino sobre el presente (...) Simultáneamente distanciando y aproximando, la nostalgia nos exilia del presente al acercarnos al pasado imaginado (...) el distanciamiento nostálgico desinfecta el pasado y contamina el presente. (Hutcheon, 4).

Iris se refiere a su miedo a caerse ya que camina insegura; tiene un pasamanos especial en la ducha, y cada vez que pone un pie afuera lo hace provisoriamente, como si el piso pudiera ceder. “Nada más que la tensión de superficie me mantiene en pie”, aclara (37). Del mismo modo, hasta sus ropas le resultan extrañas: “¿qué ha sucedido con mis ropas verdaderas? Seguramente estos pasteles deformados y estos zapatos ortopédicos pertenecen a otra persona. Pero son míos; peor aún, me quedan bien ahora.” (37). Es decir, siente como suyos los zapatos y las ropas que ya no usa ni le sirven. No reconoce como suyas las ropas que usa ahora, aunque sabe que lo son.

Al bajar las escaleras se “abrazo al pasamanos” y cuenta cómo la tratan quienes la cuidan, cariñosamente pero como a un niño pequeño: “me sentaron en el vestuario. ‘Quedate quieta aquí’, me dijeron.” (39) Usa bastón; tiene poco pelo, aunque todavía el que tiene es de ella; y en la ceremonia de entrega de premios de la fundación Laura Chase a jóvenes liceales, a la que debe asistir, solamente se espera de ella que “no se desgracie.” (40)

El primer contraste explícito es justamente con el grupo de adolescentes que acuden a recibir los premios,

...solemnes y radiantes, de muchos tamaños, todas ellas hermosas como solamente las jóvenes pueden ser hermosas. Hasta las feas eran hermosas, hasta las antipáticas, las gordas, incluso las llenas de granitos. Ninguna de ellas entiende esto —qué hermosas son... No entienden su propia suerte. (40)

Aparece aquí claramente esta idea del pasado idealizado y de la inconciencia de quien posee un tesoro pero no lo sabe. La chica premiada le recuerda a su nieta Sabrina y el corazón le da un vuelco: “la nostalgia me recorrió como un calambre.” (43). La chica hace entonces algo inesperado: “se inclinó hacia mí y me besó la mejilla. A través de sus labios pude sentir la textura de mi propia piel: suave como un guante de cuero de niño, ajada, empolvada, anciana.” (43)

Iris ya no puede trabajar en el jardín pues no puede arrodillarse:

Ayer fui al médico, para consultarlo sobre estos estados de mareo. Me dijo que tenía ‘una dolencia en el corazón’¹, como si los sanos no lo tuvieran. Después de

¹ ‘a heart condition’ en el original.

todo parece que no voy a vivir para siempre, simplemente volviéndome más pequeña, más canosa, más polvorienta, como la Sibila en la botella. Hace mucho susurré *Deseo morirme*, y ahora me doy cuenta de que ese deseo será sin duda cumplido, y más bien pronto. No importa que yo haya cambiado de idea. (45)

El doctor le dice que tiene que caminar todos los días, por el corazón. Sin embargo ella no tiene ganas, quiere quedarse adentro, protegida en su reclusión del mundo exterior, de la burla de los niños... además hace falta un objetivo, un destino para esos paseos.

Mi tentación es dejar que crezca el cerco y los yuyos, dejar que las puertas se herrumbren cerradas, quedarme en mi cama con algún atuendo con forma de vestido y dejar que me crezca el cabello y se desparrame sobre la almohada y mis uñas broten como garras, y cebo blanco de vela gotee en la alfombra. Pero hace mucho que elegí entre clasicismo y romanticismo. Y prefiero estar erguida y contenida —una urna a la luz del día. (46)

La distancia irónica del pathos genera aquí, con fineza e incisiva sutileza, un acercamiento mucho más intenso y terrenal a la vejez.

Este texto se concentra entonces en evocar la experiencia presente en el momento de la enunciación, donde el progresivo envejecimiento alimenta el deseo de escribir para dejar un testimonio. Inicialmente Iris se plantea que tal vez su escritura busque contarle al mundo sobre su hermana, sobre sus vidas; tal vez esté tratando de entender por qué perdió tanto: su hija, su hermana, su amante, su marido... Cuando se refiere a *El asesino ciego*, Iris dice que "No pensó en lo que estaba escribiendo. No tenía ni idea de por qué estaba escribiéndolo." Al terminar sus memorias escribe:

...cuando empecé este relato de la vida de Laura —de mi propia vida— no tenía idea de por qué estaba escribiéndolo, o de quién esperaba que lo leyera una vez que estuviera hecho. Pero ahora me queda claro. Estaba escribiendo para ti, querida Sabrina, porque tú eres la única que lo necesita... (530)

¿Qué quería? No mucho. Solo una memoria de algún tipo. Pero, ¿qué es una memoria, cuando te pones a pensar, sino una conmemoración de las heridas sufridas? Sufridas y resentidas... Nada es más difícil que entender a los muertos, aprendí. Pero nada es más peligroso que ignorarlos. (525)

Por eso, antes de morir, Iris quiere contarle a su nieta quiénes fueron sus antepasados:

¿Qué quiero de ti? No amor: eso sería pedir demasiado. No perdón, que no está en ti otorgar. Solamente una escucha; solamente alguien que me vea. No me embe-

llezcas, sin embargo, hagas lo que hagas: no quiero ser un cráneo decorado. // Me encomiendo en tus manos. ¿Qué opción tengo? Para el momento en que leas esta última página es solamente allí —si en algún lado— que voy a estar. (538).

Conclusiones

Iris envejece y esto hace que quiera dejar testimonio de un pasado que se perdió para siempre. Su nostalgia contiene dolor, extrañamiento, anhelo, e implica aceptar los límites humanos. Aceptar que hay cosas que no puede cambiar, que debe aceptar. Que el pasado no vuelve. Que los muertos no vuelven. Que todos moriremos y que ese será el fin de esta vida. Que el tiempo cambia a la gente y sus lazos y que eso no tiene retorno. Que nunca logrará trazar una línea entre lo que es y lo que fue ya que es un tejido diminuto e imperceptible, donde las líneas están formadas por puntos y los puntos de infinitos puntos, como uno de esos conceptos matemáticos surrealistas que esperan que alguien entienda que algo es y no es la misma cosa al mismo tiempo.

Y la nostalgia también implica una cierta dulzura, tal vez en conexión con el recuerdo de momentos felices en momentos no tan felices, o al menos donde las posibilidades de buscar la felicidad se reducen a movimientos mínimos. Como sentimiento positivo, la nostalgia le devuelve al sujeto, junto con la conciencia del nunca más la conciencia de lo que sí sucedió alguna vez.

Tal vez la nostalgia es también el recuerdo de los momentos de la vida más alejados de la muerte, cuando había vida y poco de qué preocuparse, lejos de los plazos²:

Cuando me miro al espejo veo una mujer vieja: o no 'vieja', porque a nadie se le permite ya ser 'viejo'. 'Mayor', entonces. A veces veo una mujer mayor, que podría parecerse a mi abuela que nunca conocí, o como mi propia madre, si hubiera logrado alcanzar esta edad. Pero otras veces veo, en cambio, el rostro de la muchacha joven que alguna vez pasé mucho tiempo acicalando y deplorando, ahogado y flotando justo debajo de mi cara presente, que parece —especialmente en las en las tardes, con la luz oblicua— tan floja y transparente que podría pelármela como si fuera una media. (46)³

² 'deadlines' en inglés significa, literalmente, 'líneas muertas'.

³ When I look in the mirror I see an old woman: or not old, because nobody is allowed to be old any more. Older, then. Sometimes I see an older woman who might look like the grandmother I never knew, or like my own mother, if she'd managed to reach this age. But sometimes I see instead the young girl's face I once spent so much time rearranging and deploring, drowned and floating just beneath my present face, which seems —especially in the afternoons, with the light on a slant— so loose and transparent I could peel it off like a stocking. (texto original).

Con esta referencia a las tres caras en el espejo propongo sintetizar este dolor por el pasado perdido del personaje. La nostalgia está en el desconocimiento del propio rostro en el espejo, que se confunde con la madre o hasta con la abuela. Y está sobre todo en la cara joven que, como palimpsesto que apareciera al quitarle la piel al espejo como quien quita una media de seda, su propia cara joven, ahogada y flotando pues está muerta. Esa operación revela una muchacha que dejó de existir, pero sigue presente en su memoria, en su imaginación, en su nostalgia por la irreversibilidad del tiempo. No parece haber palabras para explicar la relevancia y la profundidad de estas imágenes sobre las que este texto vuelve insistentemente. En todo caso, tal vez las palabras sobran y alcanza el silencio de la nostalgia humana que todos conocemos.

Bibliografía

- Atwood, Margaret. *The Blind Assassin*. New York: ANCHOR BOOKS, A Division of Random House, Inc., 2000.
- Hutcheon, Linda. *Irony, Nostalgia, and the Postmodern*. University of Toronto English Library. Director: Ian Lancashire, HTML editor Marc Plamondon. January 19, 1998. In this article, all references correspond to the version online (14 pages); electronic address is: <http://www.library.utoronto.ca/utel/criticism/hutchinp.html>. Acceso: noviembre 2006.